

RESEÑAS

Ray S. Cline, James Arnold Miller y Roger E. Kanet (comps.), *Asia in Soviet Global Strategy*, Boulder, Westview Press, 1987, 193 pp.

ESTE LIBRO, COMPILADO POR Cline *et al.*, está integrado por diversos ensayos tanto de autores norteamericanos como asiáticos. En el caso de los autores norteamericanos, éstos fueron auspiciados por el Interaction Systems Incorporated de Mc Lean, Virginia así como por el World Strategy Network; a los autores asiáticos los auspició el World Strategy Council de Japón. Pocos colaboradores de este libro son realmente académicos, la mayoría la constituyen funcionarios que ocupan algún puesto en sus respectivos gobiernos.

La lectura de gran parte de estos ensayos lleva al lector a pensar que fueron escritos en los tiempos en que la guerra fría estaba en su apogeo y no en la segunda mitad de los ochenta. De entrada, los compiladores —y, a la vez, colaboradores—, afirman en el prefacio que la Unión Soviética tiene una estrategia global tendiente a la dominación de todos los pueblos y naciones del mundo. Cline, en su ensayo sobre geopolítica soviética, ignora completamente los cambios que se habían producido en la URSS hasta el año 1987 —cuando se publica el libro en cuestión— y continúa con el discurso oficial norteamericano donde se hace énfasis en el expansionismo soviético.

Durante la década de 1980, se produjeron en el mundo en general grandes cambios que han modificado sustancialmente los análisis sobre la posición de la Unión Soviética en el contexto internacional, y sus objetivos y prioridades. Todo ello lo ignora la mayoría de los autores que colaboran en este libro.

En relación con el continente asiático, en 1986 Mikhail Gorbachov, en su discurso en Vladivostok, ofreció retirar sus tropas de Afganistán y de la frontera con China; seguir en Asia en general una política flexible a eliminar las fricciones, y solucionar los conflictos con los países del área. En el caso específico de China, Hayao Shimizu, en su ensayo sobre los aspectos políticos de la estrategia soviética en el este de Asia, afirma que el propósito de la URSS en China es la “rusificación” del sistema. Tal pareciera que el autor

se hubiera quedado en la década de los cincuenta. Desde 1981, China y la URSS han llevado a cabo negociaciones tendientes a la normalización de sus relaciones y en 1984 firmaron varios acuerdos comerciales. El autor ignora todo esto. Por su parte, Shinkichi Eto es más objetivo en su ensayo sobre la relación sino-soviética. Este autor hace un recuento de los problemas que produjeron el conflicto entre ambos países, y pronostica un mejoramiento de la situación al grado de que se llegaría a la normalización de las relaciones —tal como sucedió en 1989.

En términos generales, este libro de Cline *et al.* no aporta nada al análisis del tema y además es sumamente tendencioso, superficial y simplista.

MARISELA CONNELLY

Leslie Dienes, *Soviet Asia, economic development and national policy choices*, Boulder, Westview Press, 1987, 289 pp.

EL PRESENTE LIBRO DE DIENES está orientado a analizar la situación de la parte asiática de la URSS dentro del contexto de la economía del país, y a evaluar el impacto de las políticas dictadas por el centro en esa área.

La parte asiática de la URSS —adquirida por Rusia mediante políticas de conquista y expansión a lo largo de cuatrocientos años— tiene una extensión que constituye las tres cuartas partes del territorio del país, y que es mayor que la extensión de Brasil y Australia juntos. Este territorio asiático continúa débilmente integrado a la parte europea de la URSS. Además, esta área es muy diversa y contrastante; simplemente compárese la parte islámica con Siberia; por ejemplo. Es en la parte de Asia Central soviética donde se registra el más alto crecimiento poblacional de la URSS, y esto representa un problema de desarrollo y de estabilidad política y social.

Dienes divide su obra en tres partes: la primera está dedicada al problema de la integración entre la parte europea, Siberia y la parte de Asia Central; la segunda examina la relación entre el desarrollo económico en el Asia soviética y las políticas nacionales; la tercera analiza la economía de esta área y los problemas que la aquejan.

En la parte asiática de la URSS el mercado regional es grande

así como las reservas de mano de obra, aunque esta última no está entrenada adecuadamente. Dienes considera que sería importante que tanto el gobierno central como el local tomaran algunas medidas al respecto. En Siberia del este, los recursos naturales, carbón e hidroeléctrica, se utilizan a nivel local. La Siberia del oeste abastece de petróleo y gas a la parte europea de la URSS. El autor señala la falta de desarrollo de infraestructura y el atraso en el aspecto social que existen en Siberia.

Dienes opina que un programa de desarrollo económico adecuado para la parte asiática de la URSS requeriría de inversión en plantas de pequeña y mediana escalas, distribuidas en pequeños poblados y zonas rurales. Pero esto no es fácil de llevar a la práctica, dados los problemas existentes entre los ministerios centrales y las agencias locales. Ahora bien, en esta región asiática de la URSS se ha producido la expansión de la industria debido a la reserva de mano de obra. Desde 1970, la región se situó por encima del promedio nacional, pero el ingreso *per capita* cayó a niveles muy bajos. La producción agrícola ha decrecido desde 1980. Dienes señala que si no se aumentan los fondos destinados para la expansión económica del área y no se permite que se realicen otras actividades orientadas a elevar el nivel de vida de la población, el equilibrio social y político de esta región se verá afectado.

El libro de Dienes nos deja ver con claridad los recursos de la región estudiada, los problemas que la aquejan y las posibles soluciones. Es un buen estudio que nos ayuda a entender la situación de esta parte de la URSS.

MARISELA CONNELLY

Morris Rossabi, *Khubilai Khan, his life and times*, Berkeley, University of California Press, 1988, 322 pp.

EN EL LIBRO QUE AQUÍ RESEÑAMOS Morris Rossabi analiza la vida de Khublai Khan desde diferentes facetas: como Gran Khan, como emperador de China, como político, como mecenas y como estadista. Para ello, no sólo consultó las fuentes chinas correspondientes a la dinastía Yuan (1279-1368) sino también las mongolas, musulmanas, persas y occidentales. Esto le permitió a Rossabi explicar algunos hechos controvertidos sobre la vida de Khublai Khan; por

ejemplo, las relaciones con Möngke, su hermano mayor, durante los años de 1257-1258 y su posición respecto de sus ministros Ahmed, Lu Shih-jung y Sanha, en los últimos años de su gobierno.

Khublai Khan nació en 1215 durante el apogeo de los mongoles y murió en 1294, cuando se deterioraba su poder. Desde antes de ser nombrado Gran Khan, Khublai mostró interés por conocer las opiniones de los estudiosos confucianos, de lamas tibetanos, de los musulmanes de Asia Central y de los turcos. Los mongoles tradicionales no veían con buenos ojos que Khublai se identificara tanto con sus súbditos chinos. Siendo ya emperador de China, Khublai no aceptó el sistema de exámenes basado en los clásicos confucianos para reclutar a sus funcionarios y prefirió elegirlos de acuerdo con sus gustos personales. Dividió a la población en tres grupos: los mongoles que ocupaban las posiciones prominentes; luego estaban los asiáticos del centro y occidente y, por último, los chinos del norte. Cuando se produjo la conquista de los sung del sur, en 1279, éstos pasaron a constituir el cuarto grupo.

Aunque Khublai era reconocido como el Gran Khan, de hecho el imperio mongol se estaba separando en diferentes unidades políticas: la horda dorada de Rusia; el Khanato de Persia; el Khanato de Changadai, en Asia Central, y el gran Khanato del norte, de China y Mongolia.

Rossabi señala que Khublai se mostró preocupado por sus súbditos chinos y por la rehabilitación económica del territorio chino. Para ello, trató de incrementar la producción agrícola, protegió a los artesanos y comerciantes concediéndoles un mayor estatus social y propició el florecimiento del comercio. Los musulmanes servían de intermediarios en el comercio por tierra entre China y Asia Central, Medio Oriente y Persia. La clase que se vio seriamente afectada durante el gobierno de Khublai fue la de los terratenientes. Khublai, asimismo, se mostró abierto a todas las religiones dentro de sus dominios: el budismo, el lamaísmo, el cristianismo, etcétera.

El Khublai Khan que nos muestra Rossabi es un gobernante deseoso de identificarse con cada uno de los grupos sobre los cuales ejercía su poder: para los mongoles era el gran defensor de las costumbres y las tradiciones: participaba en cacerías, se casaba y tenía concubinas exclusivamente mongolas, las mujeres conservaron sus derechos, y no adoptaron la costumbre de los pies vendados; para los chinos fue un mecenas que apoyó la pintura, la escultura, la literatura; y que patrocinó a pintores y escultores y concedió libertad de expresión a novelistas y dramaturgos.

La conquista de los sung del sur, en 1279, fue el punto culminante del gobierno de Khublai. Después, los problemas se acrecen-

taron. En la década de 1280 hubo desastres, graves problemas financieros combinados con la poca destreza de sus ministros. A la muerte de Khublai, en 1294, se inició la decadencia de su imperio.

Rossabi se muestra contrario a la tesis del despotismo y la violencia de los mongoles, que durante mucho tiempo han sostenido diversos historiadores. Mediante un estudio comparativo con dinastías anteriores, Rossabi concluye que el gobierno mongol no fue, en todo caso, muy diferente en ese sentido.

MARISELA CONNELLY

Richard Walsh, *Change, Continuity and Commitment, China's Adaptive Foreign Policy*, Nueva York, University Press of America, 1988, 174 pp.

AL INICIARSE LA DÉCADA DE 1970 se produjo un cambio en la política exterior china, que implicó la identificación de la Unión Soviética como el principal enemigo de China. Con el fin de disuadir a la URSS de cualquier ataque, los líderes chinos iniciaron entonces el proceso de acercamiento a Estados Unidos y mejoraron sus relaciones con Europa occidental y con Japón —y por ende con el resto de países que seguían la línea marcada por los norteamericanos. Después de la entrada de China a la Organización de Naciones Unidas, en 1971, desplazando a Taiwán, su reconocimiento diplomático por parte de un importante número de países no se hizo esperar.

Luego de la muerte de Zhou En-lai y Mao Zedong en 1976, y con la preponderancia de los llamados pragmáticos encabezados por Deng Xiaoping dos años después, los cambios en la política exterior se percibieron más claramente, dado que el mencionado grupo ya no se encontraba presionado por la pugna faccionaria y podía ligar su posición en asuntos exteriores con su proyecto de desarrollo económico. Dentro de esta línea, se le dio prioridad a las relaciones económicas con los países industrializados capitalistas, que eran los que podían proporcionarle a China la tecnología y el financiamiento para llevar a cabo la modernización. En el discurso político, se siguió afirmando la posición de China contra el hegemonismo y como defensora de los derechos de los países del Tercer Mundo. Los ataques verbales contra la URSS continuaron hasta 1981, año

en que se iniciaron las conversaciones orientadas a la normalización de las relaciones. En 1983 se efectuó un cambio relevante dentro de los lineamientos de la política exterior china: la proclamación del principio de la política exterior independiente. Es decir, China no se inclinaría hacia ninguna de las superpotencias y seguiría su línea, poniendo énfasis en los intereses de China como nación.

El libro de Walsh, que se ocupa de la política exterior de China durante el periodo que va desde 1970 hasta 1987, analiza el proceso antes delineado dentro de los parámetros de la continuidad, el cambio y el compromiso.

La actitud de China en la década de 1970 se explica en términos de la relación triangular con Estados Unidos y la Unión Soviética. El autor analiza los cambios en la política exterior de China tomando en cuenta la modernización económica y las relaciones estratégicas.

Walsh considera que la política exterior independiente que siguió China durante la década de 1980, se debió a la necesidad que tenía este país de encontrar su lugar en el marco internacional sin inclinarse a ningún lado de la balanza, y que el principio de autosostenimiento se ha hecho cada vez más flexible. Walsh también señala que China ha seguido una política exterior acorde con la prioridad del desarrollo económico y que ha trabajado para lograr su ingreso a organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entre otros, y para aumentar su relación con los países industrializados. Debido a estas prioridades, China ha adaptado su política exterior a la cambiante situación internacional.

El libro de Walsh, aunque bien estructurado y coherente, no aporta ningún elemento nuevo al análisis de la política exterior china.

MARISELA CONNELLY

Thomas T. Allen, *Mongol Imperialism, the policies of the Grand Wan Mōngke in China, Russia, and the Islamic Lands, 1251-1259*, Berkeley, University of California Press, 1987, 278 pp.

EN EL PRESENTE LIBRO, ALLEN realiza un estudio interesante sobre el gobierno del Gran Khan Mōngke, tratando de revelar cuáles fue-

ron los elementos que hicieron posible que éste lograra ampliar su dominio en una gran extensión territorial. Allen destaca el papel que desempeñó el sistema administrativo mongol, amalgama de elementos nativos, chinos, turcos y musulmanes, en el triunfo a largo plazo de los mongoles, así como la capacidad de éstos para movilizar efectivamente los recursos humanos y naturales de las áreas bajo su control.

En los capítulos 2 y 3, Allen explica cómo Möngke logró convertirse en Gran Khan y de qué manera llevó a cabo la consolidación de su gobierno. En el capítulo 4 el autor analiza las reformas económicas y su objetivo político, y en los capítulos 5 al 8 especifica la forma en que se llevaban a cabo los censos, la recolección de impuestos, la acuñación de una nueva moneda, el reclutamiento militar y el uso de la mano de obra. A diferencia de otros autores, Allen analiza los hechos tomando en cuenta el imperio en su totalidad y desde el punto de vista del liderazgo mongol.

Möngke asumió su cargo en 1251, a la edad de 42 años. Al igual que la mayoría de los príncipes mongoles, no tenía experiencia en administrar un territorio. Su entrenamiento militar, al inicio, fue supervisado por Ogödei. Möngke, quien fue trabajador y eficiente, ejerció una autoridad absoluta tanto en los asuntos domésticos como en la política exterior. Su reforma administrativa adoptó elementos de diversos lugares: el sistema de ingresos fue una combinación de prácticas mongoles y turcas y el registro de la población siguió la práctica china. La recolección eficiente de los impuestos permitió financiar los gastos de las campañas militares. Combinando la reforma interna con la expansión externa, Möngke logró mantener ocupada en la lucha a la facción nomádica conservadora, que se oponía a la centralización política y a las reformas, dejándoles el camino libre a los partidarios de la regulación administrativa.

Allen señala que los mongoles no gozaban de superioridad tecnológica, y que sus triunfos militares se debieron a la habilidad de sus líderes para organizar logística y tácticamente a sus ejércitos, así como al número y la capacidad de lucha de sus soldados. Consideramos que ésta es una obra recomendable para los cursos de historia de Asia, entre otras cosas porque el autor consultó las fuentes disponibles en diversas lenguas. La obra incluye un glosario de términos y otro de caracteres chinos.

MARISELA CONNELLY

The World History Association, *Journal of World History*, vol. 1, núm. 1, University of Hawaii Press, primavera de 1990.

ESTABLECIDA EN 1988, la Asociación para la Historia Mundial está orientada dentro de una perspectiva que trasciende las fronteras nacionales. Según el redactor jefe del órgano semestral de la Asociación¹ —el *Journal of World History* (p. iv)— “muchas fuerzas históricas poderosas simplemente no respetan las fronteras nacionales o incluso culturales sino que, en cambio, producen sus efectos dentro de un marco regional, continental o global”. Según afirma el mismo autor, entre estas fuerzas se encuentran los movimientos de poblaciones, las fluctuaciones económicas, los cambios climáticos, las transferencias de tecnología, la difusión de las enfermedades infectocontagiosas, la expansión imperial, el comercio de larga distancia y la difusión de doctrinas, ideas e ideales religiosos. La meta de la nueva revista es fomentar el estudio y el análisis de esta índole de problemática desde un punto de vista global. Por lo tanto, se le dará la bienvenida a artículos sobre temas comparativos y multiculturales escritos con el enfoque de la comunidad global, entre los cuales la redacción de la revista señala: 1) estudios comparativos de sucesos históricos que tienen influencia dentro de más de una civilización o región cultural; 2) análisis de encuentros entre pueblos de distintas civilizaciones o regiones culturales; 3) estudios sobre la historiografía de la historia mundial; 4) reflexiones sobre la conceptualización y periodización en la historia mundial; 5) artículos que tratan de la metodología de la historia mundial, y 6) artículos-reseña sobre trabajos recientes relacionados con temas importantes de la historia mundial.

Este primer número de la revista contiene un excelente muestrario de artículos de distinta índole. El decano de los estudios de historia mundial en EUA, profesor William H. McNeill (pp. 1-22), abre el número con una consideración retrospectiva —desde el ángulo de veinticinco años de estudios— de su obra maestra, *The Rise of the West* (1963). Luego, el profesor Gilbert Allardycé (pp. 23-76) esboza el desarrollo del estudio de la historia mundial en EUA desde la fundación de la American Historical Association (1884) hasta el presente. El siguiente artículo es una investigación (pp. 77-108)

¹ Cuyo consejo de redactores incluye a la profesora Josefina Zoraida Vázquez, de El Colegio de México.

de la profesora Nikki R. Keddie sobre el pasado y el presente de la mujer en el mundo musulmán y la revista concluye con un estudio (pp. 109-124) del profesor Robert van Niel sobre la historiografía del colonialismo. En resumen, se trata de un excelente número de una flamante revista. Le deseamos los mejores augurios para el futuro.

RUSSELL MAETH CH.

John L. Sorenson y Martin H. Raish (comps.) *Pre-Columbian Contact with the Americas across the Oceans, An Annotated Bibliography*, Research Press, Provo, Utah, 1990, 2 vols. no paginados.

EL ASUNTO CENTRAL QUE SUBYACE a este comprensivo estudio bibliográfico (que incluye obras publicadas hasta 1987) es el grado en el que los pueblos americanos precolombinos y sus culturas fueron independientes o dependientes de los del Viejo Mundo. El tema, obviamente, es de trascendental importancia, no sólo por razón de su interés intrínseco, sino también por sus implicaciones tanto técnicas como metodológicas para un entendimiento global de la historia de la cultura humana y de sus procesos de desarrollo. En respuesta a la interrogante inicial, los compiladores proporcionan no menos de 5 613 citas enumeradas, más centenares de otras referencias a reediciones, nuevas ediciones, traducciones y reseñas mencionadas en los artículos principales. Todas las materias clave reciben una esmerada atención: la capacidad de los barcos antiguos y su operación; los barcos modernos experimentales construidos con una tecnología sencilla (Kon-Tiki); los mapas —reales o supuestos— que muestran tierras de ultramar; los patrones culturales comparativos (creencias, ritos, tecnología, motivos artísticos, folklore, etc.); las comparaciones lingüísticas; los rasgos humanos biológicos característicos incluyendo la genética y las enfermedades pandémicas, etc. La obra incluye todas, o casi todas, las publicaciones relevantes —libros y artículos— de los últimos ciento cincuenta años que son representativas de todos los puntos de vista. (Se han excluido solamente dos categorías de investigación: sobre Mu/Atlantis y sobre “contactos interplanetarios”.) Un breve resumen acompaña las obras que los compiladores pudieron examinar personalmente, y que aparentemente fueron 60-70% del total. Los comentarios son

justos y no revelan ninguna parcialidad ni a favor ni en contra de la posición "difusionista" (la obra fue patrocinada por la Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, de Provo, Utah). No obstante, los compiladores sí han llegado a ciertas conclusiones, que expresan de la siguiente manera ("Introducción"):

Es probable que en el pasado la capacidad tecnológica para los viajes transoceánicos haya estado frecuentemente disponible en numerosos puntos posibles de partida en el Viejo Mundo. Nos parece a la vez plausible y probable que muchos viajes cruzaran el océano, y por muchos lugares. Por otra parte, resulta posible reunir evidencia disponible a partir de estudios culturales, de las ciencias naturales, de la antropología física, de la lingüística, etc., en apoyo de esta idea. Sería conveniente que sobre estos asuntos se realizaran muchos estudios serios más de los que se hicieron en el pasado, y que las disciplinas relevantes le dieran la bienvenida a dichas investigaciones.

Sin embargo, existe muy poca teoría fundamentada disponible como para permitir que alguien llegue a una firme conclusión acerca de si estos viajes produjeron impactos culturales, lingüísticos y biológicos sustanciales. Es del todo posible que las consecuencias fueran significativas, pero las imprecisiones metodológicas y teóricas impiden demostrarlo. Mientras tanto, es posible alegar que las convergencias tuvieron lugar: que ciertos paralelismos culturales surgieron independientemente. Como en el caso de la difusión, la teoría y el método han impedido hasta el momento afirmaciones más enfáticas sobre el tema. Así como la "difusión" merece una investigación competente por parte de estudiosos sin prejuicios, el asunto contrario también lo merece. Hasta ahora, no es posible encontrar en ninguna parte una teoría inteligente sobre el aislamiento cultural y sus consecuencias, sólo existen supuestos no examinados.

Los antropólogos, los historiadores, los geógrafos, los lingüistas ortodoxos durante mucho tiempo han considerado que el tema de esta obra es de poco interés y que tiene un valor marginal. Es de esperar que con la publicación de *Pre-Columbian Contact*, este problema recibirá la revaluación que se merece.

RUSSELL MAETH CH.

B.D. Graham, *Hindu Nationalism and Indian Politics: The Origins and Development of the Bharatiya Jana Sangh*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990, 283 pp.

DECIR QUE HACEN FALTA MÁS trabajos académicos sobre los partidos políticos asociados con el movimiento del revivalismo hindú es un eufemismo. El nuevo libro de Bruce Graham sobre el Jana Sangh constituye una contribución importante en este campo, aun tan poco explorado.

La obra de Graham se ocupa del desarrollo del Jana Sangh durante el periodo comprendido entre la independencia de la India, en 1947, y las elecciones generales de 1967. La hipótesis básica de la obra es que el partido debería haber tenido más éxito del que tuvo durante este periodo. Graham atribuye la falta de éxito del Jana a una variedad de factores: algunos de ellos contingentes, otros de errores de juicio y, finalmente, otros son de naturaleza más estructural.

Entre los factores contingentes clave está la muerte inesperada del primer presidente y principal estratega del partido, Shyama Prasad Mookerjee, en el mes de junio de 1953. Otro importante presidente del partido, el doctor Raghuvira, murió en un accidente en el mes de mayo de 1963, sólo seis meses después de ocupar el cargo. Otros factores que estuvieron más allá del control del partido, si bien no fueron exactamente contingentes, son el duradero repudio popular contra el revivalismo hindú derivado del asesinato de Mahatma Gandhi en 1948, y la actuación política a menudo hábil de Nehru y del partido del congreso.

Entre los principales errores de juicio cometidos por los líderes del Jana Sangh, Graham hace hincapié en la decisión colectiva que se tomó después de la muerte de Mookerjee de seguir una estrategia política muy sectaria y "cerrada", dirigida por líderes jóvenes que habían estado asociados antes con el rss. Entre ellos se destacó el secretario general del partido, Deendayal Upadhyaya. Otros importantes errores de juicio fueron la decisión de unirse a la agitación hindú en Jammu y Cachemira en 1952-1953 y el apoyo incondicional a la adopción del hindi como el idioma nacional y al uso de la escritura devanagari para todos los idiomas indios (o por lo menos para los del norte). Otro error fue el de promover una versión de la historia de India según la cual los únicos verdaderos representantes de la cultura india (o sea, de la cultura hindú) eran los arios védicos y sus descendientes. Todas estas decisiones tendían

a revelar el prejuicio claramente norteño del partido y le impedían conseguir apoyo en el sur dravídico. Aun en zonas del norte —sobre todo entre los sikh del Punjab y en Bengala— las políticas sesgadas del partido terminaron costándole el apoyo popular. Finalmente, Graham cree que la reiterada decisión del partido de competir para tantos curules parlamentarios como fuera posible, en vez de concentrar sus esfuerzos allí donde tenía las mejores posibilidades de éxito, fue probablemente una equivocación.

En cuanto a los factores más estructurales que limitaron el éxito del Janá Sangh, Graham enfatiza el hecho de que tanto los líderes como los seguidores del partido venían de una base social muy estrecha. La misma situación prevalece en los casos de su heredero político, el BJP, y de las organizaciones comunalistas hindúes como el RSS. El liderazgo del Jana Sangh provenía principalmente de castas de brahmanes o de algunos miembros “desposeídos” de la nobleza semifeudal y de los zamindares. Sus seguidores, por otra parte, tendían a venir de los que Graham identifica como “un racimo de grupos urbanos, pequeños industriales, comerciantes y gente que estaba en los rangos inferiores de las jerarquías profesionales y administrativas” (p. 158).

A veces Graham parece alegrar que la composición social de estos líderes y de sus seguidores dimanaba de decisiones conscientes tomadas por los líderes del partido. A mi modo de ver, esta opinión es indebidamente voluntarística. Graham le está pidiendo a un chacal que se convierta en león, o por lo menos de que convenza a la muchedumbre de que lo es. Si Graham hubiera aceptado que el carácter de la base social del partido era irremediabilmente estructural, tal vez hubiera invertido su hipótesis principal. Quizás la verdadera pregunta no sea por qué el Jan Sangh no tuvo más éxito electoral, sino cómo pudo un partido con una base social tan limitada tener tanto éxito.

En todo caso, el libro de Graham es una fuente esencial para entender el trasfondo histórico de la fuerza aún creciente dentro de la política de la India del fundamentalismo hindú en la zona llamada el “cinturón-del-hindi”.

DAVID LORENZEN

David Gordon White, *Myths of the Dog-Man*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.

ESTE LIBRO DE DAVID GORDON WHITE sobre los mitos del hombre-perro está bien escrito y tiene un propósito serio. La metodología que White emplea, tal como él mismo reconoce explícitamente (p.16), es una adaptación moderna de la comparación enciclopédica que hiciera famosa Sir James Frazer. El tema general de White es la naturaleza de la Otredad —como Wendy Doniger observa en su corto prefacio al libro. Según White, existe una tendencia casi universal entre los seres humanos a describir la otredad de los “bárbaros” situados más allá del ámbito geográfico del universo explorado, a través del prisma de lo monstruoso. Los bárbaros de las regiones lejanas y misteriosas llegan a ser, sin querer, monstruos semihumanos cuya otredad ayuda a definir la identidad de la humanidad “civilizada”.

La interrogante más específica que White intenta contestar es la de por qué tres civilizaciones importantes —la china, la europea y la india— tan a menudo identificaron este otro bárbaro como un hombre-perro cinocefálico. El autor encuentra una respuesta tentativa en la existencia de varios pueblos de Asia Central que trazaron su ascendencia hasta la unión mítica entre un perro y una mujer. Este argumento central sirve como un gancho del que cuelgan entretenidas discusiones sobre una multitud de tópicos recónditos, tales como “El abominable encuentra a los apóstoles”, “Cristóbal, el santo cinocefálico”, “Cinocefálicos en los confines del mundo”, “Visvamitra y los que cocinan perros”, “La historiografía china de los pueblos de Asia Central”, “El mito sobre P’an-Hu del *Hou Han Shu*”, los conceptos confucianos y taoístas del caos, y las respuestas de los escritores cristianos Pseudo-Methodius, Isidoro o Agustín a los monstruos paganos.

Todo esto es historia de las religiones hecha en grande. Si se quisiera criticar este tipo de enfoque, sería a través de justificar la reiterada queja de los antropólogos e historiadores de que dicho enfoque ignora los contextos sociales y culturales de los datos. Sin embargo, White supera ampliamente este defecto metodológico, dándole a su estudio un enfoque histórico concreto: las reacciones del mundo civilizado frente a los pueblos de ascendencia canina de Asia Central, y una unidad temática: el problema psicocultural de la otredad. Aun así, hay que admitir que de vez en cuando los ojos se me ponían vidriosos bajo el bombardeo implacable de detalles empíricos complejos. También sospecho que a veces White lle-

va demasiado lejos sus especulaciones sobre estos datos empíricos. Un ejemplo es su insistencia en que el término sánscrito *śva-paka* puede interpretarse más como “ordeñador de perras” que como “cocinero de perros” (p. 72). Técnicamente, esta interpretación es posible pero también es muy poco probable, y no basta para justificar la digresión de White sobre el significado cultural de los ordeñadores de perras. Si ponemos tales pequeñas quejas a un lado, se podría decir que White ha reconstruido la historia de los hombres-perro y analizado la naturaleza de la identidad cultural de una manera brillante. El libro, además, es divertido.

DAVID N. LORENZEN

Sue Williamson, *Resistance Art in South Africa*, Nueva York, St. Martin's Press, 1989, 159 pp. (con ilustraciones).

DOS TIPOS DE TEXTOS SE SUPERPONEN en el libro de Sue Williamson: el que se expresa en las manifestaciones artísticas *públicas*, sea de la élite artística (en su mayoría) o de la popular, y el de los comentarios informativos que acompañan a las obras reproducidas, a menudo complementados por entrevistas a los autores.

En la extensa gama de expresiones llamadas “de resistencia” (“de oposición” sería más adecuado) que surgen del campo cultural se han privilegiado en primer lugar lo pictórico y la gráfica, y luego lo escultórico. La selección de obras, el mensaje de intención política que éstas comunican, y los comentarios —generalmente basados en la historia pasada y presente de África del Sur— dan por resultado una combinación que transmite con extraordinaria llaneza y, a la vez con gran fuerza, los significados de una larga lucha por cambios radicales en una sociedad deformada por el *apartheid*.

La introducción de la autora sitúa el desarrollo artístico contemporáneo de África del Sur que tuvo lugar a partir del *shock* de realidad que significó la protesta de Soweto de 1976 y su represión. En ese momento, al parecer, también se descubre la existencia de la “resistencia cultural popular” que, curiosamente, ocupa poco espacio en este volumen. Aun así, las expresiones de una “cultura de resistencia” en África del Sur parecen no ser notadas por los sectores de ascendencia europea en lucha contra el *apartheid* —los artistas entre ellos— sino hasta la conferencia de 1982 sobre “El arte encaminado al desarrollo y el cambio social en Sudáfrica”, parte del

festival en Gaborone (Botswana), y no sino hasta que esta cultura (la de raíces africanas) se hace visible en modalidades que pueden ser entendidas por quienes no son africanos (murales, carteles, camisetas). Lo que queda registrado en este panorama que presenta Williamson es la larga tradición de resistencia cultural en la vida cotidiana de los africanos, algo que abarca mucho más que “el arte para las galerías de arte” y la producción masiva de objetos “con mensaje”. Lo que se registra de ese “arte de resistencia extraordinariamente rico, diverso y complejo” (Menan du Plesis [1986] cit. por la autora) es lo que rescatan los ojos moldeados por concepciones occidentales del arte. Esta óptica afecta también a quienes hemos sido socializados en cierta manera de “mirar arte”. De algún modo, la puesta lado a lado de creaciones de artistas de ascendencia europea, y evidentemente entrenados en las escuelas de pintura o de escultura europeas, contrasta con la producción que se presenta de artistas africanos. En el caso de los primeros, destaca la sofisticación de las técnicas y de la comunicación de los mensajes. Son fuertes y directos, quizás porque nos “hablan” en un lenguaje estético al que estamos acostumbrados. En contraste, los segundos aparecen como *naive*. De alguna manera, y muy posiblemente sin intención, esta oposición y el hecho de que estas obras se presenten desgajadas de su contexto social vivido refuerza los prejuicios. Lo que hay es una confrontación de concepciones estéticas, del arte, de los medios sociales en los que la creación se desarrolló y de “lenguajes”.

A pesar de esta circunstancia —a la que hay que estar, sin embargo, atentos— este libro fascina por la riqueza —aunque parcial— del material considerado. Williamson ha sido cuidadosa en la presentación de las obras y de la situación sudafricana. El libro lleva un prólogo elogioso de Desmond Tutu. Quizás sólo estemos en desacuerdo con la idea de Tutu de que “...hoy...la gente tiene algún control sobre los acontecimientos —aunque sólo sea sobre el escenario”: la vitalidad cultural de oposición en África del Sur no se desarrolla sólo en escenarios, sino en la vida real de todos los días.

La edición del libro, con espléndidas ilustraciones a color, en excelente papel y con textos sensibles a la situación en África del Sur y muy cuidados, son de admirar. Este libro será sin duda de gran interés no sólo para los estudiosos del arte, sino en particular para africanistas y especialistas en sociología de la cultura.

SUSANA B.C. DEVALLE

Gérard Heuzé, Ouvriers d'un autre monde: l'exemple des travailleurs de la mine en Inde contemporaine. París, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1989, ix+401 pp. (con ilustraciones).

UNA HISTORIA DE VIDA APARENTEMENTE sin gran importancia da inicio el atractivo estudio sociológico que hace Gérard Heuzé de los mineros de Dhanbad (Bihar), en el noreste de la India. La observación de la vida cotidiana de un hombre, de su familia y de sus amigos se emplea hábilmente para describir y analizar el mundo de los obreros pobres en la India contemporánea. De este punto de partida a nivel micro, el autor procede a examinar niveles de la realidad social de mayor complejidad, poniendo de relieve al hacerlo las relaciones del "hombre del terruño" con el sector industrial.

Desde hace tiempo, la sociología ha desechado como falaz el modelo dualista, es decir, rural/urbano, economías agraria/industrial. Sin embargo, su aplicación ha persistido en análisis de las situaciones en el llamado "Tercer Mundo", en general, y en India en particular. Este hecho en sí mismo justifica ampliamente el esfuerzo de Heuzé por cuestionar y redefinir las relaciones entre los sectores rural e industrial. Su conceptualización de dos "mundos"—el "mundo del terruño" y el "mundo de la cuenca [industrial]"—parece a primera vista traicionar sus intenciones. Sin embargo, tiene cuidado de no colocar estos "dos mundos" en oposición sino en contrapunto, entrelazados por las jerarquizaciones sociales existentes, el clientelismo y las relaciones de clase. Ambos "mundos" están llenos de contradicciones y son el reflejo de que juntos expresan el funcionamiento de una sociedad —y no de una sociedad dual— en el marco del capitalismo dependiente.

En su análisis de Dhanbad —una región marcada por la escasez de tierras y el creciente desempleo, y condicionada por el desarrollo de la industria minera— el autor le da preeminencia a la dimensión social, observando la organización de la vida práctica y de los lazos de solidaridad con los que los obreros confrontan los imperativos económicos del capitalismo industrial. El alejamiento de Heuzé de perspectivas economicistas estrechas y el énfasis que pone en la existencia de discontinuidades sociales hacen que su estudio en el campo de la sociología del trabajo sea un aliciente para el desarrollo de nuevas ideas.

En este libro encontramos una serie de preocupaciones centrales: percibir a la población rural de Dhanbad como compuesta por

sujetos sociales activos; la búsqueda de nuevos enfoques de la realidad de la India contemporánea —especialmente en lo que se refiere a la vida y a la cosmovisión de los trabajadores— a través de una lectura crítica de su economía y su política, y la redefinición de tipos y categorías de uso sociológico común, desde aquellos relacionados con la casta a aquellos que fijan adscripciones religiosas y categorías de parentesco. La representación de “tribu” en este contexto, tan importante para Bihar, desafortunadamente no se cuestiona con igual rigor.

Este libro se basa en un extenso trabajo de campo en Dhanbad, y se complementa con trabajos de campo de carácter comparativo en contextos industriales en otras partes de India. *Ouvriers d'un Autre Monde* abre nuevos caminos en el campo de la sociología del trabajo, particularmente en su aplicación a sociedades del “Tercer Mundo”. El examen detallado y el análisis sofisticado de la compleja situación india trae un cambio muy esperado al estado actual de los estudios sobre la naturaleza del desarrollo industrial en India. Este volumen, al aportar un análisis en profundidad de la región de Dhanbad, constituye una contribución sustancial para la comprensión de la sociedad india contemporánea. *Ouvriers d'un Autre Monde* será, sin duda, de utilidad e interés no sólo para los estudiosos de la India contemporánea sino también para aquellos dedicados a estudiar la problemática obrera y campesina y la naturaleza del desarrollo industrial en los países del llamado “Tercer Mundo”.

SUSANA B.C. DEVALLE

Léopold Sédar Senghor, *Ce que Je crois*, París, Grasset, 1988.

ESTE LIBRO RETOMA Y SINTETIZA los temas principales que Senghor ha ido desarrollando desde hace más de medio siglo. Sin lugar a dudas; L.S. Senghor es el intelectual negroafricano (con más exactitud senegalés, serer y peul) más conocido en los círculos intelectuales —sobre todo entre los estudiosos de las letras y de las artes— tanto europeos; norteamericanos e indoamericanos como antillanos o “caribeños” y africanos.

Desde las primeras líneas (p. 9) hasta las últimas (p. 234) de *Ce que Je crois*, se nota que L.S. Senghor no es “un africano cualquiera”. Para comprender a Senghor, o mejor dicho, para “sentirlo”

(como acostumbramos decir en ciertas áreas culturales africanas), es indispensable situarlo, además de en su medio africano, dentro de su ambiente natural que se encuentra en la "cara radiante de la cultura francesa". Lo que se ha dado en llamar el drama de Senghor, también conocido como el "síndrome de Senghor", se resume nítidamente y en pocas palabras en la "confesión pública" del propio personaje: "... Mi vida interior ha sido tempranamente desgarrada entre el llamado de los ancestros y el llamado de Europa; entre las exigencias de la cultura negroafricana y las exigencias de la vida moderna..."

No hay que olvidar que L.S. Senghor es el primer negroafricano que alcanzó el grado más elevado del sistema francés de enseñanza superior, dentro de su rama de estudios: *Agrégation de Grammaire*; es, por ende, profesor del más alto nivel de lo que se ha convenido en llamar la lengua y la cultura francesas, así como del latín y del griego (antiguo y moderno). Dedicó su proyecto de tesis de doctorado de estado al estudio de cuatro lenguas del grupo llamado oeste-atlántico. Junto con el martiniqueño Aimé Césaire y el guyanés León-G. Damas, Senghor es fundador del Movimiento de la Negritud en el París de los treinta. Investigador incansable de lo que algunas corrientes de pensamiento se empeñan en denominar la prehistoria, así como de las teorías sobre la historia y las historias africanas en particular, Senghor es autor de *Les fondements de l'Africanité ou Négritude et Arabité* (1967), cuyas tesis centrales (Les convergences ethniques, . . . les convergences culturelles . . .) se encuentran una vez más en *Ce que je crois*.

Sin insistir sobre los cargos de alto nivel que desempeñó como funcionario de rango elevado en la vida académica y política de Francia —sobre todo bajo las iv y v repúblicas— antes de ocupar la magistratura suprema de Senegal durante más de veinte años, recordemos por fin que Senghor es poeta de oficio, musicólogo y el único negroafricano miembro de la Academia Francesa.

Esta breve presentación del autor de *Ce que je crois* es, más que nada, una guía de acercamiento inteligible al contenido extremadamente denso de esta *memoire pour demain*: Aparentemente superficial, este intento de semblanza encierra, sin embargo, los elementos que configuran una parte importante de este personaje desconcertante, sobre todo para los no iniciados al conocimiento de Senghor y, por lo tanto, al discurso que maneja con elegancia.

Hemos dicho que Senghor no era "un africano cualquiera"; podemos ahora agregar que es menos representativo del intelectual negroafricano de lo que se imaginan los especialistas en la materia. Léopold Sédar Senghor es, en realidad, un espécimen viviente o,

mejor dicho, el resultado bien logrado (casi perfecto) de uno de los principales proyectos de colonización en el África negra: "...hacer de nosotros 'asimilados': no blancos —el color no importaba— sino franceses de piel negra".

El lector prevenido se percatará —con cierta facilidad— de que en todas y cada una de las páginas de *Ce que je crois* surge el dualismo desgarrador del ser peculiar de Senghor. El no advertido, descubrirá gozosamente a un intelectual negroafricano en paz consigo mismo, que asume plenamente a la vez su negritud, su lusitano franco-latinidad, su helenidad, su arabo-bereberidad —sin insistir en su germanidad—, que desembocan lo más natural y lógicamente en la Civilización de lo Universal.

Uno puede no estar de acuerdo con los pensamientos a los que Senghor se ha dedicado apasionadamente a lo largo de su vida; lo cierto es que goza de una legitimidad y respetabilidad entre sus pares que no son, en su mayoría, africanos o negroafricanos. *Peu importe!*, diría Senghor antes de agregar de manera terminante: *Toute grande civilisation est métissage.*

Estas breves apreciaciones sobre el libro *Ce que je crois*, a través de la personalidad de su autor, no son más que un punto de vista de un negroafricano originario también de un "país de colonización francesa". Una de las características de los puntos de vista es, bien lo sabemos, que son discutibles...

¿Cuántas veces no nos hemos quejado de la escasez crónica de una bibliografía seria y diferenciada sobre África, en el mercado mexicano del libro? Bienvenido sea el proyecto de publicación de *Ce que je crois* en español, y con el sello editorial del Fondo de Cultura Económica. Nos permitimos sugerir también la pronta traducción de otros pensadores negroafricanos como C. Anta Diop, Adotevi, Mudimbe, Hampate Ba, Kagame, Hountondji, Towa, Ndaw... como contrapeso —intelectualmente saludable— a la respetable y respetada obra de Senghor.

Impulsar una labor necesaria de difusión del ser, y del pensamiento de esa parte del mundo desconocida, mal conocida o despreciada por falta de información genuina: tal podría ser una de las bases firmes de una cooperación viable.

FABIEN ADONON D.

Explorations in the Ethnography of Speaking, Richard Bauman y Joel Sherzer (comps.), Nueva York, Cambridge University Press, 1989, 501 pp.

EL TEMA QUE ESTUDIA LA OBRA que reseñamos posee una importancia mundial. Según los editores de esta obra colosal, "Los ensayos tratan sobre las sociedades tradicionales de América del Norte, de México, de América Central y del Sur, de África y de Oceanía, así como sobre las comunidades de América del Norte y del Caribe que hablan inglés, francés y yiddish. . . . La colección incluye una introducción amplia y nueva hecha por los compiladores. . . ." Como se ve, el libro promete mucho y abarca bastante del mundo geográfico y lingüístico. A eso se suma que la impresión, el papel y el excelente formato del libro hacen que su calidad sea inmejorable.

La obra cuenta con seis capítulos que comprenden 21 artículos. El capítulo I contiene solamente un prefacio y una introducción. En un afán por presentar temas de actualidad con sus valores intrínsecos, empezaremos la reseña hablando del último capítulo, "Hacia una etnología del hablar". La introducción a esta sección pone énfasis en que, debido principalmente a los esfuerzos de Dell Hymes, es posible "desarrollar una teoría verdaderamente universal del lenguaje" (*op. cit.*, p. 418). De todos modos, esta premisa descuida y niega el motivo y esencia básica del lenguaje: la comunicación, cuyo objetivo es lograr y mantener una comprensión mejor y más amplia entre los seres humanos.

En el campo del lenguaje, sólo tenemos derecho a hablar de la teoría del origen del lenguaje, ya que todavía éste no ha sido establecido. La lingüística y el lenguaje ocupan permanentemente un terreno extenso y fructífero, sin necesidad de invadir otros campos para dar la impresión de que son tanto o más científicos que la ciencia misma.

Dell Hymes, uno de los lingüistas más destacados de este siglo, en "Maneras de hablar" dice que "los préstamos de palabras al igual que las vinculaciones fonológicas particulares, que se dejan fuera en algunos análisis 'económicos' están todavía en uso en la comunidad" (*op. cit.*, p. 438). Él, lo mismo que la mayoría de sus colegas igualmente famosos, cometió un gran error por su uso erróneo del término 'préstamo de palabras' en la lingüística.

Hace tiempo, Eleanor Frankle expuso y estableció en artículos, conferencias, etc., que ni los lingüistas ni la lingüística pueden emplear el término 'préstamo de palabras', ya que ningún idioma

toma prestadas palabras de otro, ni puede extender un préstamo a otro (1976). Además, la autora analizó cuidadosamente los valores sicolingüísticos de las modificaciones en la fonología y la semántica de las palabras que un idioma adopta de otro (1989, II: 1265-1276).

El artículo "La etnografía del escribir", de Keith H. Basso, merece reconocimiento, ya que demuestra claramente que el idioma hablado no se restringe solamente a la forma verbal, y que el idioma escrito incorpora el mismo objetivo principal del idioma: la *comunicación*.

En el capítulo II, "Comunidades y recursos para la realización", el artículo 3, titulado "Nuestros antepasados hablaron en parejas: la visión que tienen los rotineses del idioma, el dialecto y el código", llama particularmente la atención. Su autor, James J. Fox, observa que "Es una instancia particular del fenómeno del paralelismo canónico cuya distribución extensiva entre las tradiciones orales del mundo apenas había sido empezado a estudiar... Este fenómeno ocurriría en idiomas tan diversos como el cuna, el finlandés, el hebreo, el mongólico, el rotinés, y se puede encontrar entre los idiomas del área uralaltaica, en las áreas de India en donde se habla el dravídico, en la mayor parte del sureste de Asia, en los idiomas austronesianos de Madagascar hasta Hawai, y en los idiomas mayances que piden una atención crítica" (*op. cit.*, p. 66). Esto es correcto, pero Fox descuidó que el mongólico es parte del grupo uralaltaico y que el quiché es del grupo mayance de Guatemala.

Con referencia al rotinés, este idioma se habla "en la isla de Timor, en Indonesia del este" (Fox, *op. cit.*, p. 66). Los rotineses "se distinguen de otros en Indonesia no solamente por su idioma, sino por su indumentaria, que es única. *Dedeäk*, 'idioma, habla', tiene niveles múltiples de especificación. Sin atributos, puede referirse a cualquier discurso coherente: 'un caso en el tribunal', 'una disputa', 'alguna noticia específica', o 'algún hecho reciente'" (*op. cit.*, p. 67). En "Hablando del hablar: la metalingüística del tzeltal de Tenejapa", Stross observa que el "*k'op* en las comunidades que hablan tzeltal y tzotzil en los lugares de los alrededores, es un rasgo central del léxico metalingüístico de Tenejapa. Por un lado es muy general y cuando está solo es ambiguo, pero es muy productivo y específico en combinaciones" (*op. cit.*, p. 215). Esta aclaración no coincide con lo que Robles dice: "palabra, idioma, dialecto, lengua; hablar; imitar; enamorarse" (1966:44) y para el tzotzil "palabra, idioma, asunto, situación, argumento, disputa, guerra; ceremonia de curación" (Laughlin, 1975: 196). Además, hay una diferencia entre la *k'* del tzeltal y del tzotzil que no se indica en la ortografía, sino hay que distinguir entre dos fonemas: el oclusivo palatal y el velar o uvular.

El capítulo III trata de "Las reglas básicas para la actualización en la comunidad". El artículo de Susan Philips, "Warm Springs, 'El Tiempo de los Indios': cómo los reglamentos para la participación afectan el progreso de los eventos", es relevante, ya que los indígenas de esta región no le conceden una gran importancia a lo programado sino a lo que surge de improviso y debe ser atendido en seguida.

El artículo 6, "Los que hacen las normas, los que violan las normas: usos del habla por los hombres y las mujeres en una comunidad de Malagasy", de Elinor Keenan "trata de la meseta situada en el centro norte de Madagascar" (*op. cit.*, pp. 125-142). Este artículo nos interesa, ya que revela las semejanzas con algunos idiomas indígenas de México que también distinguen entre el idioma de los hombres y de las mujeres.

El capítulo IV, "Los actos, los eventos y la situación del habla", está formado por seis artículos sobre localidades e idiomas distintos; ahora haremos referencia a los artículos 10 y 12. Ya había hablado antes del largo artículo de Stross sobre el tzeltal. Los dos compiladores de este volumen no son especialistas mayistas, pero supuestamente tienen bastante conocimiento de su propio idioma, el inglés, ¡sin haber corregido los errores grandes! Los siguientes son sólo algunos de estos errores en inglés, por sus conceptos y traducciones del tzeltal: *helambil k'op*, "el habla en la cual las palabras de otros idiomas son mezcladas, saladas o rociadas" (*op. cit.*, p. 229), de *hel* "cambiar" y *k'op* "palabras de otros idiomas", son modificadas fonológica y semánticamente cuando se las adaptan, pero no en la forma expresada por Stross, que solamente distorsiona y confunde en ambos idiomas; *hu'tesbil k'op* "habla que ha llegado por los esfuerzos de alguien interesado" (*op. cit.*, p. 230) —pero "habla" ¡no llega! —*hu'tesbil* se puede traducir como medio o instrumento por lograr algo y, en este caso, a través de palabras; *lehtamba k'op* "calumnia maliciosa" (*op. cit.*, p. 233) —¡cuándo no es maliciosa la calumnia!; *labanwenah k'op* "el incidente del habla que se burla mientras que está ocurriendo" (*ibid.*) —un ejemplo perfecto del mal uso del inglés; como último ejemplo: *muk'ul k'op*, "un discurso o un habla que ocurre en una voz muy alta, baja y abierta" (*op. cit.*, p. 234) de *muk'ul* tzeltal de Tenejapa "grande" (Hunn, 1977: 45) —¡por supuesto se habla en una voz alta y baja y abierta simultáneamente!

"Numakke, Sunmakke, Kormakke: tres tipos de eventos del habla en cuna" por Joel Sherzer —uno de los compiladores de este volumen— trata sobre los indios cunas, quienes viven principalmente en dos áreas: "en las islas y comunidades del 'mainland' en la comarca de San Blas, fuera de la costa norte de Panamá y al otro

lado de la cordillera de San Blas en la jungla del Darién" (*op. cit.*, p. 261). Según Sherzer hay tres tipos de habla entre los cunas: "cantar en el estilo de los salmos, hablar en la casa central ubicada en el pueblo y curar, que ocurre durante los ritos de pubertad de las muchachas. Estos tipos se diferencian a tres niveles: un jefe en el congreso 'canta'; una persona que utiliza textos para curar 'habla'; mientras que la figura central en los ritos de pubertad 'grita'" (*ibid.*).

El capítulo v, "La formación de las estructuras artísticas en realización", consiste de una introducción con un resumen de los artículos. En "Conceptos de correlativos en la actuación de la narración entre los cris", de Regna Darnell, se analiza "el proceso en un nivel en términos de las interrelaciones complejas que resultan en la realización o actuación entre las identidades y capacidades lingüísticas de los participantes; el ambiente físico y los cuentos mismos" (*op. cit.*, p. 311).

El artículo 5, "Un análisis del curso que forma el proceso de narrar un chiste en la conversación", se describe en la introducción como "la narración de un chiste sucio..." (*op. cit.*, p. 312) lo que no coincide con el título de Harvey Sachs. Un chiste incorpora muchos aspectos interesantes y divertidos, sin que haya que calificarlo como un chiste sucio, lo que no está de conformidad con la etnografía del habla, a la que tanto espacio se había concedido.

"Los artículos de Victoria Bricker y de Gary Gossen, que tratan materiales de dos grupos mayas adyacentes, introducen algunos factores adicionales... en el estudio etnográfico del arte verbal... que pertenecen a las maneras en las cuales la actuación estilística dentro de la cultura y los principios estéticos en la cultura y habla asociados con ellos contribuyen a dar forma a las estructuras artísticas..." (*op. cit.*, p. 317). Bricker misma analiza algunos de los materiales, "una interpretación en forma de chiste consiste en dos o más expresiones verbales de insulto, por lo menos, de dos participantes" (*op. cit.*, p. 318). Entonces, habría que aceptar que pareados metafóricos del habla formal en Zinacantan consisten solamente en expresiones orales de insulto. Incidentalmente, hay un idioma mayance que carece de palabras que signifiquen "insultar", "despreciar", "ofender", etc., y tampoco tiene una palabra independiente que signifique "feo", sino combina el negativo "no" con el atributo "bueno", que pertenece al estado físico o moral. Por supuesto, no hubo necesidad de incluir tal idioma en este estudio de la etnografía del hablar.

Se necesitan estudios más profundos hechos por lingüistas sin prejuicios así como por antropólogos sociales y culturales; también

es imperativo un análisis hecho por psicólogos para aclarar el tipo de mentalidad que se deleita en el nivel de ensayos en esta obra.

Con referencia al artículo de Gossen "Hablar con un corazón caluroso", que trata del tzotzil de Chamula en Chiapas, la introducción afirma que "quizás la contribución más importante del artículo de Gossen sea que presenta...un análisis de la estética estructural del idioma hablado en términos culturales específicos... él hace una contribución potencial importante a la etnografía del hablar, en el estudio antropológico del arte verbal..." (*op. cit.*, p. 314). Gossen afirma que una "oración es un idioma ritual dirigido a lo sobrenatural" (*op. cit.*, p. 409). Hay que recordar que lo "sobrenatural" no está incorporado a una religión monoteísta, que fue la que los chamulas aceptaron al convertirse al catolicismo. Hay una referencia adicional a la falta de coherencia de esta religión, cuando Gossen dice que la autoridad religiosa de las aldeas "la ejercen los chamanes" (*op. cit.*, p. 390), pero tampoco esto pertenece al catolicismo.

El espacio geográfico y lingüístico que cubre esta obra comprende un vasto territorio. Ya vimos, sin embargo, cómo muchos de los artículos demuestran ciertas predilecciones y discriminación, lo que disminuyó lo que podría haber sido el valor total del intento.

ELEANOR FRANKLE HECHT